

Procesos migratorios de la región mazahua hacia Estados Unidos

Diana Bailleres Landeros

INTRODUCCIÓN

EL ASUNTO MIGRATORIO GLOBAL y, en particular, la migración desde México a Estados Unidos, ha cobrado una importancia reciente para un número significativo de analistas e instituciones en prácticamente todo el mundo, entre otras cosas, por su considerable relevancia material: “El movimiento de personas es una fuerza económica con un poder que sobrepasa potencialmente el del movimiento de productos o capital [...]” (Novelo, 2004). Podemos afirmar que buena parte de la complejización que enfrenta el tratamiento de dicho movimiento, especialmente visible en el tránsito de mexicanos hacia el país vecino del norte, se encuentra en el carácter unilateral de su gestión por parte del país anfitrión, muy a pesar de los esfuerzos realizados por el actual gobierno de México para arribar a un acuerdo migratorio binacional, con lo que se pretendía abandonar la duradera “política de no tener política”.

Pese a atraer la atención de muchos y muy notables académicos, el fenómeno migratorio aún carece de la fuerza del análisis multi e interdisciplinario que requiere; los diversos enfoques económicos, por ejemplo, están visiblemente sesgados, ya por los empeños equilibristas, ya por los voluntarismos materialistas, sin conformar —todavía— un cuerpo teórico con eficacia explicativa y comprensiva del amplio espectro de variables, no sólo económicas, que impulsan a la migración.

Las promesas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que aún no se cumplen y que ofrecían un crecimiento de la economía, la productividad y el empleo en México que, se preveía, frenarían al flujo migratorio sur-norte, simplemente no han hecho acto de aparición en los más de 10 años de operación de ese instrumento, de

manera que el movimiento migratorio se ha incrementado exponencialmente; el producto mexicano ha crecido muy poco, sin que su distribución haya progresado sustancialmente, y la recurrencia del ciclo económico, de cuño nacional o importado, es totalmente visible, arrojando el triple efecto del desempleo, el subempleo y el empleo precario.

En los últimos 10 años y, de manera más precisa, en los años posteriores a la crisis financiera de 1994, los flujos migratorios provenientes de México ampliaron sus márgenes hasta el centro del territorio nacional, si se toma en cuenta que desde principios del siglo XX, esos flujos se habían limitado a los estados norteros del país y en los años 50 aquéllos habían tomado como receptáculo principal la Ciudad de México.

Sin embargo, en los últimos años, este fenómeno social ha tenido su manifestación más amplia en el Estado de México, el cual se contaba entre los estados con un desarrollo industrial que le distinguía como uno de los estados atractores de migración de otros estados, y de otros municipios hacia su capital Toluca.

Podemos decir que el tema de la migración mazahua es relativamente nuevo en cuanto a la migración de orden internacional pues Lourdes Arizpe e Ivone Szasz han estudiado el fenómeno en los años 60 y 70 enfocado a estos movimientos hacia la Ciudad de México, tema que fue ampliamente cubierto por ambas investigadoras; y sin más ánimo que el de enriquecer los contenidos de la investigación sobre el tema que, por otra parte, reviste gran actualidad, diremos a favor de esta investigación que la migración mazahua que se realiza en estos días, hacia Estados Unidos, y sus repercusiones en los procesos de interculturalidad son aún insospechadas para la mirada del investigador social y que debe llamar la atención de los diseñadores de políticas públicas para quienes se encuentran en las zonas de origen como en sus destinos en el norte, tanto de este lado como allende la línea fronteriza.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, pretendemos aproximarnos hacia los efectos sociales que el proceso de migración internacional ha tenido en la última década, destacando el papel que las mujeres mazahuas asumen dentro de la familia y frente a las relaciones en el interior de la comunidad cuyos patrones sociales son aún muy respetados, aceptados y reproducidos con apego a estructuras sociales y culturales de larga tradición ancestral.

Asimismo, hemos identificado las rutas y redes migratorias de los municipios mazahuas expulsores como San Felipe del Progreso y Temas-

calcingo y las diversas estrategias a través de las cuales se sostienen en la frontera norte, específicamente en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde las condiciones sociales, culturales, económicas y la situación de conflicto y riesgo dadas por los movimientos gubernamentales contra el narcotráfico internacional, no han desanimado la potencialidad de nuevos migrantes ilegales, casi todos, hacia Estados Unidos.

Los programas bilaterales promovidos por la pasada administración federal, por acuerdo México-Canadá, no han tenido el eco que podría haberse tornado muy atractivo para quien desea trabajar y mejorar las condiciones de su familia. Estudios académicos muestran que al probar suerte por ese rumbo, priva el desánimo y a todas luces una nueva conciencia sobre lo que se les prometió y lo que se vive, como una realidad: la discriminación, la segregación, en una palabra: el acasillamiento peonal, extirpado en nuestro país a partir de la Revolución de 1910.

El tema merece de la investigación social un espacio que libere notas que tienen que ver con la documentación de violaciones de derechos humanos, fragmentación social y consecuencias anómicas, pues se ha referido más al enfoque económico y demográfico, dejando un nicho para la investigación desde una perspectiva cualitativa que permita a los actores de este fenómeno narrar y construir su particular percepción y discurso sobre cómo se experimenta y vive el fenómeno migratorio, en el ámbito familiar y en su relación con la comunidad, así como sus efectos sociales en la comunidad y cómo ha sido el comportamiento social en la constitución de redes en el lugar de destino y uso de rutas migratorias que la migración mazahua reciente ha trazado hacia la frontera norte.

El tráfico de personas se encuentra tan penado en el otro lado como aquí, sólo de manera formal, pues el reclutamiento se encuentra ya a las puertas de nuestras urbes más cercanas. Ya no es necesario ir hasta la frontera norte, para encontrar un “pollero” asentado en Atlacomulco y sus inmediateces. Este enganche de personas está rindiendo ganancias sin cuantificar en un mercado negro de mano de obra barata, marginal y joven. Esta fuga de fuerza de un país que empieza a envejecer como el nuestro, contiene matices preocupantes por la imagen que nos plantea el futuro sin ellos. Los cálculos que se hacen en instituciones de estudios migratorios como en la Universidad de Zacatecas muestran un horizonte sobre el cual no hay retorno pero en el que es necesario trabajar de manera eficaz e inmediata.

Qué deberán hacer los gobiernos municipales, estatales y federal, para reivindicarse con quienes se fueron, por necesidad o por imaginarse una vida de sueño americano, como se lo ha mostrado la televisión y el cine por más de medio siglo: es posible que los académicos tengamos una respuesta ahora mismo. Pero también cabe preguntarse si los políticos aceptarán los errores del pasado con una dirección hacia la solución, pues hemos pasado sobre el bono demográfico sin el provecho que algunos países han sacado con una buena estrategia.

Aun cuando desde nuestra perspectiva el aumento del flujo migratorio internacional parece haberse hecho más notorio desde 1995, año de la crisis mayor más reciente, a decir de González Becerril, la crisis de 1982 indujo una disminución en la creación del empleo en el Estado de México con una consecuente baja en el poder adquisitivo del salario, agravándose por la presión intensa de la población económicamente activa (PEA) en este periodo, dicha situación no encontró solución en las políticas del neoliberalismo rampante de la última década del siglo XX.

Sin embargo, la apuesta de las administraciones gubernamentales por la inversión industrial, llegó al límite de su suerte, debido en gran medida, a la expansión del neoliberalismo globalizante, el cual ha tenido consecuencias impredecibles en la economía del Estado de México, a la sazón dependiente de proyectos que la transición política en el nivel federal afectaron de manera negativa su desarrollo; un ejemplo fue la indisposición social que causó el proyectado aeropuerto de la Ciudad de México, proyecto que mostró las verdaderas fauces del capitalismo global del nuevo siglo, al ofrecer alternativas que, de tan pobres risibles, a los propietarios de los terrenos donde se alzaría la nueva terminal aérea.

En cuanto al fenómeno migratorio internacional, en el contexto mexiquense éste tiene matices cualitativos y cuantitativos diferentes de otros procesos anteriores dados en los estados norteños como Durango y Zacatecas y más próximos territorialmente hablando como se presenta en el estado de Michoacán, todos ellos territorios expulsores de larga trayectoria histórica de la segunda mitad del siglo XX, lo que permite proponer un análisis de los efectos socioculturales sobre las comunidades mazahuas de Temascalcingo y San Felipe del Progreso a la luz de los planteamientos de la interculturalidad y de los estudios de género, todos ellos novedosos por cuanto se refiere a la migración mazahua internacional, la cual es relativamente reciente.

Las condiciones de pobreza, agravadas en ese periodo, y la demanda de mano de obra barata no calificada para la agricultura son factores que favorecen a la oferta desempleada de la población mazahua, en estos años. En este contexto, se justifica el no omitir en un estudio de esta índole y en el marco de la globalización, el papel tan importante de las mujeres mazahuas no sólo por su aporte socioeconómico, visto también bajo la mirada de las relaciones de género contextualizadas por el sistema patriarcal, sino por lo que la estancia prolongada de los jefes de familia ha significado en las relaciones comunitarias de las mujeres.

La situación de las mujeres mazahuas nos remite a lo que muy atinadamente subrayan Conway, Bourque y Scott sobre “la producción de formas culturalmente apropiadas de conducta masculina y femenina, es una función central de la autoridad social y está mediada por un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Navarro, Stimpson, 1998: 169), pues sin duda, su situación de sometimiento al dominio patriarcal se ve transitada por instituciones como el sistema de cargos, una tradición cultural muy arraigada en la región mazahua, la cual se encuentra, según nuestra apreciación al iniciar esta investigación, en un proceso de transformación dado por la circunstancia de la migración internacional.

Al respecto, esta investigación toma en cuenta, de manera relevante, al grupo “que se queda”; cómo se perciben y son percibidas las mujeres en situación de “abandonadas” (como coloquialmente les llaman), cuáles son los pensamientos y esperanzas que pueblan la espera, la esperanza de esas mujeres que aguardan con sus hijos el regreso de los “que se han ido”.

Las transformaciones que la comunidad mazahua del Estado de México haya de sufrir como efecto de la migración aún se encuentran en la penumbra del conocimiento ya que la migración internacional en esta nueva época, es reciente si se le compara con otros procesos. Lo hasta hoy visible es la conformación de redes sociales en la frontera que para nosotros plantea una derivación de la gran temática sobre la migración de este grupo étnico hacia Ciudad Juárez.

La frontera norte es, en muchos sentidos, el lugar de refugio para los mazahuas (como de otros muchos grupos) que no logran cruzar la frontera, de los que esperan las indicaciones de los “polleros”, como para los que al cruzar son sorprendidos por la patrulla norteamericana y retornados al puente después de haber sido fichados por los apar-

tos migratorios del vecino país. La probabilidad de cruzar con éxito las líneas de vigilancia son diversas y se dan según el ánimo de las autoridades. Por ello, contar con redes sociales que sostengan la estancia del migrante en aquellos territorios es, sin duda, una parte importante del proceso, así como los lugares de destino en territorio norteamericano.

Hasta hace poco tiempo, comenzó a ser frecuente ver la competencia comercial que se hacen en los cruceros de Ciudad Juárez, tarahumaras, mazahuas, menonitas y cholos. El cuadro es frecuente en aquel territorio, pero lo que no es usual es pensar en las mujeres, hijos y familia que han quedado atrás del migrante.

La migración de los campesinos se da en sus múltiples variantes: pendular, temporal o permanente. De igual manera, los movimientos de los mazahuas tienen características sustancialmente diferentes como lo revelan las primeras fases de la investigación. Razones culturales, razones económicas o de competencia social, solamente son algunos argumentos hipotéticos para la movilidad de algunos jóvenes que pertenecen a comunidades de este grupo. Asimismo, la migración no es exclusivamente, aunque sí predominantemente, transnacional en este grupo heredero de una larga tradición de comercio prehispánico así como de migración del campo a la ciudad y en la exploración que se ha hecho, en las comunidades mazahuas, existen casos inéditos como que han sido mujeres quienes han salido de la comunidad mientras el hombre o compañero se ha quedado a cargo de la prole.

Casos como el antes mencionado ponen de manifiesto los cambios o modalidades de las relaciones intergenéricas que la migración de estos tiempos observa. Aunque la mujer mazahua tiene un lugar ponderado en la comunidad, en el interior de la familia, la tradición de sometimiento persiste. Sin embargo, creemos que la migración habría modificado las relaciones pero no lo sabemos con certeza.

El autoempleo así como encabezar a la familia son modificaciones de la vida interna de las familias que nunca antes se habían dado—al menos de manera prolongada— y por otra parte, la fragmentación familiar como se ha venido observando no había presentado las características que hoy presenta en el ámbito de los mazahuas. El suicidio o la separación de las familias mazahuas se presenta como casos aislados y sólo por mediación de problemas radicales como el abandono de la mujer por hablar de un ejemplo. Sin embargo, la movilidad migratoria

internacional de los últimos tiempos tiene características inherentes específicas que nuestro trabajo ha puesto a flote.

Existen comunidades donde la migración ha sido mediada por imágenes creadas por lo que los migrantes en retorno externalizan en sus pláticas, lo cual es muy manifiesto en comunidades de adolescentes en poblaciones expulsoras de Michoacán donde las conversaciones de los jóvenes pulsán imágenes sobre la vida norteamericana que posteriormente forman parte de las motivaciones para emigrar en busca de lo que podría calificarse de una “fantasía”.

En los últimos años, el fenómeno migratorio, como bien le llama García Zamora a ese proceso que se ha masificado en casi todo el territorio nacional, debe asumirse como un reflejo de la precariedad económica del país y al mismo tiempo a una cada vez más creciente integración con Estados Unidos.

Los estudios de migración más recientes se han ocupado de la transnacionalización de la mano de obra, casi siempre cuantificando el número de migrantes y proyectando estadísticamente las consecuencias de estos movimientos de cuyo valor estamos ciertos que contribuyen enormemente a la ciencia social, a la construcción del conocimiento y a la explicación de los hechos que como sociedad experimentamos.

Hemos considerado de importancia la óptica de la interculturalidad y los estudios de género, considerando que la primera en lo referente a sus conceptos, se encuentra en construcción en los últimos tiempos —por lo menos en México— con la premisa de la aceptación del Otro en igualdad, con lo que se alude, sin duda a las relaciones de género, a la tolerancia hacia la diversidad y la aceptación de los roles de los otros.

Aunque la movilidad de la etnia mazahua ha sido histórica en diferentes momentos, también es cierto que las estructuras internas de sus comunidades se sostienen sobre la base de un andamiaje de costumbres y tradiciones muy antiguas, cuyos orígenes de muchas de ellas se encuentran perdidas en la oscuridad del tiempo.

No obstante, los mazahuas de todos los tiempos han tenido el coraje de sobrevivir aún en contacto con los procesos de invasión, conquista, colonización, mestizaje, integración, depredación y ahora globalización, internacionalización y transnacionalización. En medio de todo ello, subsisten enigmas sobre cómo ha sido la supervivencia de este grupo bajo estas influencias.

Asimismo, se han tomado en consideración los nuevos roles que las mujeres mazahuas han venido asumiendo de manera invisible y sin una conciencia clara de ello, en las transformaciones que sus comunidades, sus familias y sus relaciones de pareja están experimentando en este proceso, pues estas relaciones se ven permeadas por influencia de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías como la internet y la telefonía celular a través de las cuales, las relaciones y la organización familiar sigue funcionando en muchos casos. Sin embargo, esta organización es difícil a distancia y lo es aún más para quien se ha quedado en este lado, pues generalmente tienen a su cargo a la familia que sigue siendo en la mayoría de los casos de más de cuatro hijos, los cuales se encuentran en el periodo de la adolescencia.

Diversas versiones, evidencian que la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos se origina principalmente en el nivel salarial de este país, más que en la desocupación del primero, y que los niveles de ocupación y escolaridad de los migrantes no son los más bajos de la Población Económicamente Activa (PEA) de México, ya que fluctúan entre los seis y los nueve años de educación; además, de que la mayor parte de los migrantes ya no se emplea de manera directa en las actividades agropecuarias.

Para bien o para mal, no existe en el mundo, una vecindad tan dinámica, desde todos los puntos de vista, como la que guarda la frontera de México con Estados Unidos, desde la entrega, en 1847, del territorio que comprendía los actuales estados de Texas, Nuevo México, Arizona y California, a la naciente confederación norteamericana.

Esto es tan fácil de observar como el movimiento cotidiano que tiene La Línea (el Puente) de Tijuana y Ciudad Juárez, respectivamente, de entrada y salida de migrantes, transfronterizos (como se llama a quienes viven de este lado y trabajan en el otro) y turistas de unas cuantas compras o de manera más formal, los que van “al chuco”.

Desde que en 1964, se concluyó el Programa Bracero, el objetivo de los gobiernos de México ha sido mantener abierta la puerta del mercado laboral de Estados Unidos, con una política que consiste en no tener política y que, en el mejor de los casos, asume una pálida expresión en la insistente defensa de los derechos de los migrantes a través de una débil protección consular; desde la causa estadounidense, la respuesta fue la de una política medianamente permisiva, hasta mediados de los años 90, cuando se inició un ciclo antiinmigrante que, mediante la pro-

puesta 187, aprobada en California ese mismo año, privaría a los indocumentados del derecho de acceso a los servicios básicos de educación y salud; por fortuna, y por inconstitucional, tal propuesta fue invalidada por las cortes.

Se habla de alrededor de 27 millones de personas que son mexicanas o de origen mexicano, que trabajan y viven en territorio norteamericano, diseminadas ahora por todos los estados de la Unión Americana. Desde la primera gran guerra, los mexicanos emigraron atraídos por el trabajo y aún antes por el temor al movimiento armado de 1910. Después, la gran crisis de 1929 nos los devolvió y al término del milagro mexicano la búsqueda laboral nuevamente los arrojó al otro lado del río Bravo.

La dinámica que presenta la frontera norte se ha diversificado en los últimos 20 años, a causa de las crisis alternativas que ha sufrido la nación anglosajona, crisis que ha afectado sus niveles de empleo y al mismo tiempo, sus intervenciones extraterritoriales han precisado de mano de obra que cómodamente pone a su disposición la necesidad crítica de nuestro país desde que iniciaron los procesos neoliberales y globalizadores en la década de los años 80.

El cálculo es que aproximadamente hay 3.5 millones de mexicanos que se encuentran en forma no autorizada (Novelo, 2004). Tienen distintas antigüedades: unos llegaron antes de 1997, otros entre 1997 y 2000, y los más recientes en 2001 y 2002. Estos tres segmentos complicaban la negociación para México. Entre las soluciones que se proponían en aquel momento, era la de fecha de registro para garantizar que pudieran ajustar su situación migratoria a partir de su fecha de entrada. Es decir, se proponía regularizar a los que hubieran llegado antes de 1997 siempre y cuando no tuvieran antecedentes penales y contasen con empleo. Para los que llegaron entre 1997 y 2000, la solución propuesta consideraba sus méritos y antecedentes a través de un sistema de puntajes, sin que se propusiera absolutamente nada para los más recientes.

Cuando el Banco Mundial (2005) estima la existencia de casi 200 millones de migrantes en el mundo, que generan 230,000 millones de dólares, de los cuales 23,000 millones de dólares corresponde a las remesas de mexicanos en Estados Unidos, existe a nivel internacional un nuevo debate sobre el impacto de la migración internacional sobre el desarrollo económico y social en los países pobres (García Zamora, 2005). Se asume como si ellos financiaran el desarrollo de los países de origen de los migrantes.

Las previsiones de la globalización al parecer sólo fueron en el sentido económico, nunca en lo social. Cómo la economía podía determinar las movilizaciones, de acuerdo con el discurso de la dialéctica materialista es algo que no fue tomado en cuenta por quienes manipulaban los modelos económicos que se impusieron en el pasado a los países en vías de desarrollo.

Por una parte, las instituciones financieras internacionales plantean que la migración internacional y las remesas podrían actuar como palanca para el desarrollo y funcionar como herramienta para erradicar la pobreza. Con esta postura, se pretende ocultar la verdadera causa estructural del modelo económico que ha propiciado los flujos migratorios recientes como en el Estado de México y que en comparación con la historia migratoria de estados como Zacatecas y Durango donde el proceso tiene más de 100 años, no es posible —por ahora— que la administración busque transformar el ingreso de remesas en la solución a la marginalidad de las comunidades de origen como se plantea en el Programa 3 x 1 creado por el Gobierno federal.

Además del presumible y reconocido impacto de la inmigración mexicana en la prosperidad de Estados Unidos, existe un tipo de ventaja tendencial de esta inmigración, vinculada con el encanecimiento de la fuerza de trabajo nativa y la creciente dificultad para el financiamiento de las pensiones a las que tiene derecho, ella y la inmigrante documentada, por toda una vida de trabajo (Novelo, 2004). Dados los estudios demográficos, se puede afirmar que frente a un crecimiento natural de la población preferentemente débil, la relación trabajadores en activo sobre pensionados, asombrosamente reducida, se encuentra en posibilidades de colocarse en una condición adecuada siempre y cuando se favorecieran las condiciones para incorporar, regularizar y cobrar impuestos a trabajadores inmigrantes, a menos que se tenga disposición oficial a pagar los costos políticos de incrementar los impuestos, en lugar de aumentar el número de contribuyentes.

De manera hábil, los seguidores del enfoque globalizante se manifiestan a favor de sacar provecho de las ventajas económicas de la migración que son muchas, como el pago menor de salarios a los migrantes ilegales o indocumentados a los cuales no hay que otorgar ninguna otra prestación social y más aún bajo el régimen neoliberal y de adelgazamiento del Estado.

La migración internacional es, sin duda, uno de los principales fenómenos que ha traído la globalización de nuestros días. En el mundo actual es cada vez mayor la movilidad de personas que cruzan límites internacionales y se desplazan a países incluso distantes. Gran parte de los movimientos poblacionales en todas las geografías del planeta se han dado por motivaciones vinculadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, a lo cual subyace la operación de diversos y complejos factores estructurales, como son las asimetrías económicas, la creciente interdependencia y las intensas relaciones e intercambios entre los países.

El funcionamiento de complejas redes sociales y familiares entre los países de origen y de destino ha contribuido, a su vez, a propiciar que los migrantes respondan con cierta rapidez a informaciones y oportunidades que se originan en países vecinos o distantes, conformando mercados laborales de facto que trascienden las fronteras nacionales.

En la migración también inciden otros factores de difícil predicción (como son los conflictos armados o situaciones de violencia generalizada) que dan lugar a movimientos de población en condiciones forzosas o involuntarias, a ello se suman los avances científicos y tecnológicos que han transformado los procesos productivos y los medios de comunicación y transporte, propiciando una mayor interdependencia entre las naciones y regiones del mundo, proceso que forma parte importante de la globalización.

La globalización, en su tendencia hacia la integración de bloques económicos regionales, ha contribuido al debilitamiento de muchos de los obstáculos que en otro tiempo se interponían al movimiento de personas a través de las fronteras internacionales. Estos cambios no sólo han facilitado los desplazamientos por medios eficientes y de bajo costo, sino que al mismo tiempo propician el acceso sin precedentes a la información sobre otros países, al tiempo que permiten a los migrantes mantener contacto regular con sus familias en las comunidades de origen. Este contexto emergente plantea desafíos de gran trascendencia a los Estados modernos conforme las economías refuerzan su integración e interdependencia.

La nueva era de globalidad del sistema mundial se aprecia no sólo en los cada vez más libres mercados de bienes, servicios y capitales, sino también en el aumento persistente del número de migrantes internacionales. Las redes de relaciones familiares contribuyen a disminuir los costos y riesgos de la migración y constituyen la forma más común en la cual la información crucial es transmitida a los inmigrantes potenciales.

Las estimaciones disponibles más recientes indican que alrededor de 150 millones celebraron la llegada del nuevo siglo residiendo fuera de sus países de origen, de los cuales más de la mitad vive en los países en desarrollo. Debido a la escala alcanzada por los movimientos migratorios, prácticamente ningún país, como tampoco ninguna región del mundo, escapa a la dinámica de las migraciones o puede mantenerse ajeno a sus consecuencias.

La migración entre México y Estados Unidos no es una excepción. Este movimiento constituye un fenómeno complejo, con una prolongada tradición histórica y con raíces estructurales en ambos lados de la frontera. Dentro del conglomerado de fuerzas que han contribuido a estructurar este complejo sistema migratorio destacan: la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios de la Unión Americana; el considerable diferencial salarial entre ambas economías; el intenso ritmo de crecimiento demográfico de la población mexicana en edad laboral; la insuficiente dinámica de la economía nacional para absorber el excedente de fuerza de trabajo; y la tradición migratoria hacia el vecino país del norte, conformada en el siglo XIX y XX en muy diversas regiones del país (Novelo, 2004).

Los factores que estructuran el complejo sistema migratorio entre estos dos países pueden ser agrupados en tres grandes categorías: los factores vinculados con la oferta (expulsión) de fuerza de trabajo; los factores asociados con la demanda (atracción); y los numerosos factores sociales que vinculan a las comunidades de origen con las de destino, los cuales son determinantes tanto para reducir los costos y riesgos asociados con el movimiento migratorio, como para contribuir a sostenerlo, recrearlo y perpetuarlo.

La migración es un proceso dinámico y, por lo tanto, la importancia atribuida a cada uno de estos factores ha tendido a variar a través del tiempo. El catalizador de gran parte de la corriente migratoria ha radicado tradicionalmente en los factores de la demanda (atracción). Sin embargo, los factores de la oferta (expulsión) desempeñan en la actualidad un papel tan fundamental como la disponibilidad de empleos en Estados Unidos.

La profundización en la disparidad de ingresos entre países ricos y pobres constituye un fuerte incentivo para aumentar la presión para emigrar a los primeros, que responden erigiendo barreras más altas a la inmigración y a las importaciones primarias.

Desde el punto de vista de los factores de la demanda (atracción), conviene recordar que los trabajadores mexicanos son considerados, en muy diversos sectores de la actividad económica, como un componente *esencial* del trabajo manual realizado en Estados Unidos. Además, se prevé que ese país enfrentará en los próximos años una aguda escasez de fuerza de trabajo. De acuerdo con los datos de la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, entre 1998 y 2008 podría acumularse en aquel país un excedente de hasta 5 millones de empleos sin trabajadores para ocuparlos, al tiempo que cerca de 57% de los empleos creados requerirían personal con un modesto entrenamiento y una educación formal por debajo del nivel de preparatoria.

A la luz de los estudios que se han realizado, no obstante, en opinión de Federico Novelo, nos encontramos ante la falta de una explicación de inspiración marxista y en ese tenor, la teoría del sistema mundial de Immanuel Wallerstein, la cual hace referencia a la introducción del capitalismo en economías periféricas y semiperiféricas como variable explicativa de la modernización de los procesos productivos, de forma tal que el capital sustituye y desplaza a la fuerza de trabajo, de manera que la obliga a migrar al centro, en el que obtendrá bajas remuneraciones, reproduciendo el esquema general de desigualdad que caracteriza al orden capitalista.

Esta penetración entraña el reemplazo de prácticas tradicionales por prácticas capitalistas, y de procesos de producción tradicionales por procesos modernos, especialmente en la agricultura y en las manufacturas, mismas que experimentan una reducción en la demanda de trabajo, bajo el influjo del crecimiento en la productividad.

En la perspectiva economicista, el excedente de mano de obra resultante, que no puede ser absorbido por el resto de actividades con incipiente desarrollo, produce un fuerte incentivo para la emigración que encontrará en los países centrales una baja remuneración. Pese a sus visibles limitaciones, como la generalización mundial de un tipo específico de migración en presencia de una notable diversidad de flujos migratorios, la teoría del sistema mundial arroja una luz considerable sobre el carácter histórico de ciertas migraciones.

Una conclusión plausible, en nuestra opinión conduce a colocar a estos cuerpos teóricos, a pesar de las intenciones de sus respectivos creadores o impulsores, en condiciones preferentes de complementariedad sobre las de eventual competencia. Como quiera que sea, la rea-

lidad multifacética y cambiante de las migraciones internacionales se encuentra muy lejos aún de la disponibilidad de su propia economía política. La migración México-Estados Unidos en la que los que se quedan y los que se van, guardan diferentes relaciones con el fenómeno migratorio tanto interno como internacional. Las regiones y ciudades cuya economía crece a partir de la expansión de las actividades competitivas en el mercado nacional o de exportación, están experimentando un rápido crecimiento de la oferta de empleo que opera como un imán de los flujos migratorios. Sin embargo, las regiones y ciudades donde las actividades productivas han resentido en mayor medida los efectos de la crisis económica y la apertura comercial, tienden a contraer la oferta de empleo y ven disminuida su capacidad de absorber mano de obra, lo que se expresa en niveles crecientes de desempleo y subempleo y en el deterioro de las condiciones de vida y el bienestar de la población, lo que alienta la emigración (Novelo, 294).

Estas tendencias son particularmente críticas para la configuración de las tendencias futuras de la migración y en este proceso seguirá siendo crucial el derrotero regional que siga el nuevo patrón de desarrollo, así como el reforzamiento del papel que desempeñan una gran variedad de centros urbanos de diferente tamaño como destinos alternos de las migraciones internas e internacionales. El alivio de las presiones migratorias en México dependerá críticamente de una profunda transformación de las condiciones estructurales en las que funciona el mercado de trabajo y, en consecuencia, de la reducción tanto de las disparidades económicas, como de los diferenciales salariales entre ambos países.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA, Enriqueta. 2007. *Desafíos de la migración*, México: Planeta.
- COESPO. 2003. *Perfil sociodemográfico y económico de la mujer mexiquense*.
- EISLER, Riane. 1997. *El cáliz y la espada*, México: Pax.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael *et al.* 2006. *El programa 3 x 1 para migrantes*, México: UAZ/ITAM.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo. 2005. *Migración, remesas y desarrollo*, México: UAZ.
- GAYLE RUBIN. 1998. *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*, Argentina: FCE.

- GIMTRAP. 1994. *Las mujeres en la pobreza*, México: El Colegio de México.
- GOFFMAN, Erving. 1959. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- GOFFMAN, Erving. 1970. *Ritual de la interacción*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- GONZÁLEZ BECERRIL, Gabino. 2005. "Investigación sobre la migración internacional mexiquense", Migración 8, en *Horizontes*, Revista de la Población, órgano informativo del Consejo de Población del Estado de México, diciembre.
- GONZÁLEZ BECERRIL, Juan Gabino. 2002. *Migración laboral internacional del Estado de México*, Toluca: CIEAP/UAEM.
- GONZÁLEZ ORTIZ, Felipe e Ivonne Vizcarra Bordi. 2006. *Mujeres indígenas en el Estado de México*, Toluca: El Colegio Mexiquense/UAEM.
- LAGARDE, Marcela. 1997. *Los cautiverios de las mujeres*, México: UNAM.
- LAMAS, Martha. 1997. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: PUEG/UNAM/Porrúa.
- NAVARRO, Marysa y Catherine Stimpson. 1998. *¿Qué son de mujeres?*, Argentina: FCE.
- NOVELO, Federico. 2004. "Situación actual y perspectivas de la migración México-Estados Unidos", en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, núm. 28, julio, texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/>
- REBOLLO, Ma. Ángeles. 2006. *Género e interculturalidad: educar para la igualdad*, Madrid: La Muralla.
- RITZER, George. 1997. *Teoría sociológica contemporánea*, México: Mc Graw-Hill.
- RONQUILLO, Víctor. 2007. *Migrantes de la pobreza*, México: Norma.
- SCHWARTZ, Howard, y Jerry Jacobs. 1995. *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México: Trillas.
- SORIANO AYALA, Encarnación. 2006. *La mujer en la perspectiva intercultural*, Madrid: La Muralla.